

LA IGLESIA ANTE EL NEOLIBERALISMO: CRITICA Y ALTERNATIVAS

No soy economista. No soy socióloga. No soy teóloga, ni siquiera soy creyente, pero la teología de liberación es una de las pasiones de mi vida. El rigor científico me obligaría a definir el término “neoliberalismo”. Para unos, es la última gran utopía económica del siglo XX. Para otros, una desviación de teorías económicas neoclásicas. Para un reconocido economista polaco, profesor Grzegorz Kołodko, el neoliberalismo es a la vez una ideología y un programa económico, que con lemas tan atractivos como libertad, democracia, eficiencia, innovación, se convierte no sólo y no tanto en un instrumento que exige la eficiencia económica, sino más bien en un instrumento apto y útil para llevar a cabo una redistribución de bienes y riquezas a favor de élites, a costa de los pueblos. No dice que el neoliberalismo sea un instrumento de saqueo y de robo como tal, sino que con la debilidad de las instituciones económicas y estatales facilita el saqueo y el robo a una escala gigantesca. Afirma que en la historia pocas veces se han dado tales ejemplos de saqueo y de “redistribución”, como en Rusia o en algunos países de Europa del Este después de la caída del socialismo.¹ No me satisfacen las definiciones establecidas, porque siempre se les escapa algo. Y, sin embargo, a pesar de esta falta de análisis científico riguroso y detallado, las personas afectadas no necesitan ninguna explicación. Lo entienden sin más. Se sienten víctimas del neoliberalismo, sin definirlo. Como les sucedió a los indignados, a los miembros del 15M.

Pablo Richard, teólogo de liberación chileno, invitado a uno de los Congresos de Teología en Madrid, formulaba la lógica del neoliberalismo de la siguiente manera:

*Si no hay para todos, que por lo menos haya para mí.
Si no hay para todos,
que por lo menos haya para los ciudadanos, no para los migrantes.
Que por lo menos haya para mi país, no para otras naciones.
Que por lo menos haya para Europa o EE. UU.,
no para los países retrasados, paganos, islámicos, chinos.
Que por lo menos haya para los blancos, no para los negros o los indios.
Que por lo menos haya para los varones, no para las mujeres.
Que por lo menos haya para los que trabajan y producen,
no para los desempleados y excluidos,
no para los ancianos,
no para los jóvenes que no estudian ni trabajan,
no para los niños que no tienen futuro.*

¹ Grzegorz Kołodko, *Wędrujący świat*, Prószyński s S-ka, Warszawa 2008, p.236. Grzegorz Kołodko fue (durante dos años) viceprimer ministro y ministro de Economía en la época de la transformación, intentando contrarrestar y modificar las medidas neoliberales aplicadas en Polonia en los años 90 del siglo pasado.

*Que por lo menos haya para los que ya nacieron,
no para las generaciones futuras, que mejor sería que no nacieran.*²

Y comentaba:

Esta ideología neoliberal es cada día más fascista, racista, patriarcal, nacionalista y xenofóbica. Es una ideología agresiva y violenta. El otro empieza a ser considerado como el enemigo, especialmente si ese otro se organiza en función de la vida y tiene dignidad, conciencia y esperanza. Se desarrollan políticas de exterminio. Nadie duerme: los excluidos no duermen porque tienen hambre. Los incluidos no duermen por que tienen miedo.

El neoliberalismo es, entre muchas otras cosas, un sálvese quien pueda. Y si no puedes hacerlo, es tu culpa, tu problema. Pedro Casaldáliga decía: “En vez de arreglar el puente, avisan que <hay peligro>”. Ahora, ni nos lo avisan.

La ideología neoliberal, nacida en la escuela de “Chicago Boys”, la de Milton Friedman, y no la de Keynes, fue aplicada en varios países latinoamericanos, sobre todo después de los golpes de Estado en Chile (1973) y en Argentina (1976). Fue aplicada también en Polonia, después de la caída del socialismo. Y fue aplicada sin anestesia.

Otra característica del neoliberalismo sería entonces la siguiente: el mercado lo regula todo, la propiedad privada es una prioridad incuestionable, el individualismo (egoísmo, en realidad) es un modelo a seguir, el concepto de comunidad es combatido con toda la fuerza, institucional si hace falta. Uno de sus principios es la supremacía del mercado libre sobre el estado y las políticas sociales. El Estado debe tener muy pocas posibilidades de intervenir. Cuanto menos, mejor. Y si interviene, no lo hace en función de los intereses de los ciudadanos, no en interés del bien público, sino en interés de las instituciones privadas, empresarios, banqueros.

Es un modelo absolutamente típico al de los países latinoamericanos durante las dictaduras de los años 70-80 del siglo pasado.

El capital, las grandes empresas trasnacionales, los bancos nunca pierden, los que pierden son los ciudadanos. La falta de liquidez de los bancos o su posible bancarrota es subvencionada por el Estado, el mismo que nos convence que tenemos que ajustarnos el cinturón por la crisis que no hemos provocado. Los que están endeudados en los bancos

² Pablo Richard, *Teología de la solidaridad en el contexto actual de la economía neoliberal de libre mercado*, “Pasos”, nr 83 (1999), <http://www.dei-cr.org/pasos.htm>, web consultada el 20 de agosto de 2014.

no tienen ayuda, no tienen futuro. Los presidentes del banco, con las subvenciones estatales, cobran sus primas, pasan sus vacaciones, con su dinero, en los paraísos fiscales. La palabra “bancarrota” no les concierne. No la conocerán en su vida. La conocerán sus clientes, los empobrecidos, atrapados en las deudas, créditos, hipotecas que no podrán pagar en su vida, esclavos modernos del sistema bancario. Esclavos del sistema neoliberal que se nutre de ellos. Y que encima nos convence que nosotros debemos disminuir los gastos sociales. Sobre todo los gastos sociales que son: la sanidad, la educación, la cultura, las pensiones. Nos convencen que los sindicatos pertenecen al pasado, y se lo creen muchas veces las personas con los contratos de basura o sin contrato alguno, pensando que sin sindicatos vivirían mejor.

Los neoliberales nos hablan más del mercado libre que del hombre/mujer libres. Los neoliberales se preocupan mucho de las condiciones en las que funcionan las empresas, el capital, las inversiones. No se preocupan de las condiciones en las que funcionan los trabajadores, los consumidores, el Estado. Lo que es bueno para las grandes empresas, para el capital, es bueno -según ellos- para la sociedad, para la economía, para el Estado.

Durante la última crisis los gobiernos rescataron a las grandes entidades financieras, bancos y empresas, permitiendo a la vez que se arruinaran miles y miles de negocios pequeños, familiares, que tuvieron que cerrar por la crisis provocada por los gigantes. Los gigantes no sufrieron consecuencias. La corporación norteamericana JP Morgan fue castigada con una multa de 13 mil millones de dólares, mientras que sus beneficios netos del año 2012 alcanzaron 27 mil millones de dólares.

Los gobiernos no dudaron en concederles subvenciones, tan criticadas por los neoliberales en caso del sector público, subvenciones a la educación, sanidad, cultura, programas contra el paro, etc.

Sin embargo, estas cuestiones y estos problemas pertenecen a los que tenemos algo.

Y siempre, cristianos o no cristianos, deberíamos pensar en los que soñarían con no tener lo que a nosotros nos parece que nos falta y con tener problemas que tenemos nosotros.

En el año 2000, para el Milenio, se hicieron muchas investigaciones. En el informe de la ONU se afirmaba que sólo un 2% de la población mundial tenía acceso a Internet, que un 50% nunca ha visto un teléfono y que un 20% de los ciudadanos del

mundo consumía un 80% de bienes.³ Claro que estas cifras han cambiado, pero no ha cambiado la distribución. 10 años más tarde el acceso a Internet lo tiene un 70% de los ciudadanos norteamericanos, un 11% de la población de Asia un 4% de los africanos. Y en el mundo, el 23% de mujeres y un 18% de los hombres mayores de 15 años son analfabetos.

Es muy interesante el caso de Jeffrey Sachs. Fue jefe del equipo de los consejeros y expertos del entonces Secretario General de la ONU, Koffi Annan. Fue también un experto del FMI y del Banco Mundial. El dictador boliviano Hugo Bánzer le pidió ayuda (en 1985). El consejo de Sachs: la terapia del choque contra la hiperinflación (de 14000%), aumento de los precios, sobre todo de petróleo, reducción de salarios, recortes presupuestarios, privatización (también del agua). Y aunque en 1985 ganó las elecciones Víctor Paz Estenssoro y no Hugo Bánzer, se aplicaron las recetas de Sachs. Sachs fue también un consejero importante durante la transformación en Polonia, coautor de las medidas neoliberales aplicadas en Polonia después de la caída del socialismo. Después de su fallida experiencia en Rusia, “se arrepiente” y admite haber cometido errores. Claro está: las mismas recetas neoliberales en los países tan diferentes como Bolivia, Polonia, Rusia.

Una vez nombrado jefe del equipo de consejeros de Koffi Annan, elabora 13 tomos de documentos en los que se plantea cómo eliminar las desigualdades sociales existentes en el mundo. Él y sus expertos llegan a la conclusión de que un mundo más justo, sin hambre, miseria, enfermedades como malaria, se podría conseguir con sólo 135 mil millones de dólares al año, es decir un 25% de los gastos militares de los Estados Unidos en aquella época. Es lo que costaría la construcción de las escuelas, hospitales, pozos del agua. ¿Era mucho? Sólo más de la mitad de los gastos mundiales en tabaco. 20 veces más se gastaba en armas, seis veces más en las subvenciones a los agricultores en los países de la Unión Europea. Los objetivos del Milenio, fijados por la ONU, están lejos de ser cumplidos. Si Africa sigue desarrollándose al ritmo actual, cumplirá los fines trazados por la ONU en el año 2165.⁴

Dicho todo esto, vamos a ver cuál es la actitud de la Iglesia frente a este fenómeno. Y al hablar de la Iglesia, me concentraré en las opiniones de teólogos de la liberación, porque ellos y ellas constituyen un núcleo importante en el seno de la Iglesia católica, ellos son -a mi modo de ver- lo más valioso que haya surgido en las Iglesias

³ “Gazeta Wyborcza”, 18-01-2005, p.22.

⁴ Ibid.

cristianas. Junto a las Comunidades Eclesiales de Base, comunidades cristianas comprometidas.

Empezaremos resumiendo las críticas que le hacen al neoliberalismo los teólogos de la liberación. Teólogos latinoamericanos y españoles. Y aunque no todos estén de acuerdo con todo lo expuesto, en muchas cuestiones coinciden. En estas reflexiones e intento del resumen encontrarán palabras e ideas de Gustavo Gutiérrez, Joseph Comblin, Leonardo Boff, Pablo Richard, Jon Sobrino, Franz Hinkelammert, Julio Lois, Juan José Tamayo, Benjamín Forcano y muchos otros.

Los teólogos de liberación emprenden cuestiones fundamentales, sin las cuales es imposible entender los procesos que rigen el capitalismo actual. Cuestionan el concepto neoliberal del Estado en la economía, lo que supone hacerse preguntas sobre el futuro del Estado del bienestar. Tratan de responder a la pregunta si la limitación del papel del Estado realmente se traduce en la ampliación o proliferación de los derechos humanos o si se trata de subyugar la humanidad a las grandes empresas multinacionales.

Los teólogos de la liberación creen que el capitalismo de hoy, en su forma neoliberal, nos seduce con una imagen atractiva del mercado libre, sin mencionar sus fallos, su crueldad. Y en lo que se refiere a las leyes del mercado, no podemos hablar de misericordia, de solidaridad, porque que estas leyes, aplicadas a la sociedad, suelen ser deshumanizantes, indiferentes al ser humano.

Los teólogos de liberación acusan a los partidarios del neoliberalismo, que a través de una política monetaria que aplican, dan prioridad a la lucha contra la inflación, sin hacer nada para resolver el problema del paro, que confunden la libertad con el mercado libre, que la libertad la perciben como una posibilidad de elegir entre los productos que ofrece el mercado.

Leonardo Boff, en uno de sus artículos, afirma que los teólogos de liberación no se oponen al mercado como tal, porque éste puede constituirse en un elemento importante de la sociedad moderna. Sin embargo, es imposible aprobarlo su en su forma actual, que llega a ser una amenaza para una gran parte de la humanidad. La economía y el desarrollo económico deben ser juzgados no solo desde el punto de vista de los índices de crecimiento, sino en función de poder satisfacer las necesidades humanas.⁵

Los teólogos de liberación opinan que el capitalismo actual, en su forma neoliberal, favorece la tendencia de crear abismos entre la riqueza y pobreza, que es

⁵ Leonardo Boff, *La teología de la liberación enjuicia a la globalización*, "El Mundo", 2.08.1999.

incapaz de crear mecanismos que corrijan esta brecha, que el neoliberalismo no sólo profundiza las desigualdades existentes en el mundo, sino que también genera la marginalización no sólo de determinados grupos sociales, sino de naciones enteras o incluso continentes (p.ej. África), que priva a millones de personas de una esperanza en el futuro y genera el sentimiento de desesperación.

En septiembre de 1998, la Asociación de Teólogos Juan XXIII convocó el XVIII Congreso de Teología, con el tema “Neoliberalismo y cristianismo”. Para algunos, pueden ser sorprendentes, 16 años más tarde, constataciones de aquella época. Sorprendentes, por ser acertadas; sorprendentes, por ser actuales en 2014. Al abrir el Congreso de 1998, el entonces presidente de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, Enrique Miret Magdalena, dijo que el capitalismo, desde la época de su nacimiento y de su crítica por Marx “cada vez se ha hecho más salvaje e inhumano”, su forma neoliberal la calificaría como “darwinismo social”, su desarrollo, un “falso desarrollo”, en el cual “sólo impera la lucha del más fuerte contra el débil, procurando aplastarlo para su egoísta ventaja.”⁶.

A mí, no me sorprende que sigan siendo actuales estas palabras, porque el neoliberalismo no ha cedido. Tampoco nos sorprenderán lo actuales que siguen siendo los rostros de de los pobres, presentes en las conclusiones del CELAM de Medellín hace 46 años (1968) y de Puebla hace 35 años (1979): *La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor que nos cuestiona e interpela: rostros de niños (...); rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados (...) por falta de oportunidades de capacitación y ocupación; rostros de indígenas y con frecuencia de afroamericanos, que, viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres; rostros de obreros, frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos, rostros de campesinos, de subempleados y desempleados; rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen.*⁷

Hoy, son los mismos rostros, víctimas del neoliberalismo, con una sola diferencia: la de ser generaciones nuevas de pobres, empobrecidos, marginados.

⁶ *Neoliberalismo y Cristianismo* (XVIII Congreso de Teología, 10-13.09.1998), Evangelio y Liberación, Madrid 1998, p. 10.

⁷ Puebla, (Conclusiones, 30-39).

El neoliberalismo no sólo es incapaz de resolver los más pendientes y dolorosos problemas de la humanidad, sino que ni siquiera se propone a hacerlo. Todo lo contrario: contribuye a que se agrave la plaga del paro, agrava un caos social y económico, en el cual sólo los más fuertes pueden conseguir un éxito.

En aquel Congreso de 1998, los ponentes acusaron a los neoliberales de un intento de reducir radicalmente el papel del Estado en la economía, de tratar de suplir la omnipotencia del Estado por una omnipotencia de los imperios privados, omnipotencia de empresas transnacionales, lo que se traduciría en una dictadura, en un totalitarismo del gran capital.

Se acusó a los economistas neoliberales de un intento de dismantelar las principales funciones y estructuras del Estado del bienestar, que era uno de los instrumentos de corregir las desigualdades sociales y económicas, inevitables en el sistema capitalista. Era un instrumento propio para atenuar, contrarrestar, con sus limitaciones, el sistema capitalista, tratar de humanizarlo.

Las advertencias de hace 16 años se han cumplido: el Estado del bienestar está, en su mayor parte, dismantelado o en el proceso de serlo. El Estado social seguirá siendo un sueño. En muchos países de la Unión Europea, el Estado del bienestar garantizaba a millones de personas sanidad, la educación gratuita para todos, pensiones públicas, programas contra el paro. Y, encima, una redistribución de renta, más o menos aceptable para la sociedad.

La caída del socialismo real fue un regalo para el neoliberalismo. El neoliberalismo, con su práctica desacreditada en los países de América Latina, en la época de las dictaduras, cobró actualidad. Los neoliberales se percataron de una posibilidad de renovar un ímpetu que el sistema iba perdiendo. Se les abrieron nuevas posibilidades: mercados nuevos a conquistar, inaccesibles durante la Guerra Fría, una posibilidad de docilidad de los nuevos gobiernos, por su falta de conocimiento de los procesos mundiales y el anticomunismo que se traducía en lo siguiente: hace falta erradicar los vestigios del comunismo, independientemente de su valor o eficacia.

El sistema de pensiones en Polonia, tras la caída del socialismo, se basó en una solución chilena adoptada durante la dictadura pinochetista, la que ya había fracasado, al igual que su sistema de pensiones. Solo ahora se producen intentos de corregirlo. Pero los consejeros fueron los mismos.

Las funciones del Estado del bienestar no caben en la lógica del mercado. No las puede sustituir una “mano invisible del mercado”. Estamos en el camino de una sanidad

para los que tienen dinero, estamos en el camino de una educación pagada, en varios países excluyente y exclusiva, y, en muchos casos, de menor calidad.

En los debates en el Congreso de 1998, se habló de los contratos temporales, de empleos precarios y estables. Adela Cortina decía entonces: *(...) lo que propone el neoliberalismo es acabar con el empleo estable y aumentar estos empleos precarios que no dan una red de seguridad para que la gente pueda seguir trabajando.*⁸ La discusión en el Congreso demostró la atención, con la cual los cristianos comprometidos, teólogos y teólogas siguen y analizan nuevos procesos, tendencias en el capitalismo actual, cada vez más dominado por el neoliberalismo. El que refuerza y recrudece la explotación, muchas veces llevando a la super-explotación.

Uno de los ejemplos conocidos por todos nosotros: en vez de un empleo fijo, promueven contratos temporales, contratos basura. ¿Por qué? ¿De qué se trata, en realidad?

Primero, este sistema permite al empresario explotar con más eficacia a las personas que emplea, a “disciplinarlas”, a crear un sentimiento de inseguridad que les obliga a someterse a todas las exigencias, sin necesidad que el patrono tenga que pagar nada cuando el contrato vence. Es interesante notar que en lo que a los banqueros se refiere, cuando les vence el contrato, siempre se les dan primas, las que muchas veces superan los salarios que obtienen todos los empleados en una filial de su banco.

Segundo, en este sistema los trabajadores pierden el derecho a las vacaciones, o no lo tienen desde el principio. Tampoco tienen derecho a la jubilación, lo que aún más reduce los costos de trabajo de los empresarios. El que hagan daño a individuos, a la sociedad, la priven de lo que sus antecesores habían conquistado, no les importa.

En aquel Congreso fue Adela Cortina, la que había analizado este problema. Por otra parte, José Manuel Morán enfocó su análisis⁹ en nuevos mecanismos de explotación, que afectan no solo a los obreros, trabajadores, sino también a la clase media.

Los supermercados, las grandes redes de distribución dominaron a los productores pequeños, les imponen sus condiciones. Les obligan a vender sus productos muchas veces por debajo de los costes de producción. Y los productores ceden porque quieren mantenerse en el mercado, regido por las leyes de competitividad, o mejor dicho, por la ley del más fuerte. Se les paga con retraso, cuando vendan los productos o en el

⁸ Adela Cortina, “Juicio ético sobre el neoliberalismo”, en: *Neoliberalismo y Cristianismo* (XVIII Congreso de Teología, 10-13.09.1998), Evangelio y Liberación, Madrid 1998, p.36.

⁹ *Neoliberalismo y Cristianismo* (XVIII Congreso de Teología, 10-13.09.1998), Evangelio y Liberación, Madrid 1998, Ibid, p. 106.

caso (como en Polonia) de nos ser vendidos los productos, o vence la fecha de caducidad, alegan que no piensan perder dinero por la poca demanda (o calidad). Por si fuera poco, exigen que los productores les paguen por la posibilidad de colocar sus productos en los estantes del supermercado.

Los teólogos de liberación se preocupan también por la situación ecológica en el mundo. Las formas de industrialización que predominan en la actualidad, equivalen, como lo dice con razón Leonardo Boff, a un ataque sistemático al medio ambiente, lo que se traducirá en el agotamiento de las materias primas y recursos no-renovables y, en consecuencia, el empeoramiento de la calidad de vida de los seres vivos en nuestro planeta¹⁰, la devastación de los bosques, la deforestación, la contaminación del aire. Además de obligar a los países pobres a convertirse en basureros de sustancias tóxicas, muchas veces incluso radioactivas.

Los teólogos de liberación subrayan que la degradación ecológica en nuestra tierra es una de las pruebas más de la naturaleza de este capitalismo salvaje, con su codicia, egoísmo, afán de enriquecerse rápidamente a toda costa, a costa de todos. Sufren los seres humanos, sufre la Madre Tierra, dice Leonardo Boff.

Los teólogos de liberación opinan que el neoliberalismo económico destruye la personalidad, la identidad del hombre, que es un caldo de cultivo del egoísmo, también egoísmo estructural, lo que –siguiendo la terminología de Medellín y de Puebla- se convierte en un pecado estructural. El hombre es tratado instrumentalmente y el Dios del Mercado, este ídolo, verifica día al día falsas declaraciones de los neoliberales sobre su importante esfuerzo y compromiso con la libertad humana.

Los teólogos de liberación son conscientes de que el neoliberalismo atomiza la sociedad, rompe, destruye los lazos y los valores comunitarios, corro de los principios de la solidaridad humana.

Para los neoliberales, la misericordia, la solidaridad, la preocupación por el otro, por el prójimo, ha dejado de ser virtud. El neoliberalismo es una apoteosis del egoísmo y competencia. La competencia es una carrera interminable, es un deseo insaciable que no termina nunca. La competitividad a toda costa, a costa de todos, la llamada “carrera de ratas”, llega a ser una virtud. Alguien ha comentado acertadamente que los ganadores de esta carrera de ratas, quizás sean vencedores, pero en su mayoría seguirán siendo ratas.

¹⁰ Leonardo Boff, *La teología de la liberación enjuicia a la globalización*, “El Mundo”, 2.08.1999.

La opción por los pobres, los empobrecidos por las políticas socio-económicas, ha empezado a irritar a muchos. Pedro Casaldáliga comentaba: “*Algunos dicen que la gente está cansada de oír hablar de la opción por los pobres. Yo digo que probablemente estén mucho más cansados los pobres de ser pobres*”.

En la doctrina neoliberal no existe el principio-misericordia, el principio-solidaridad, ya que no son considerados por los neoliberales como pilares fundamentales de su Orden Nuevo. Algunos creen que son vestigios innecesarios y perjudiciales para el gran capital.

Cuando el capitalismo tenía una alternativa y una competencia en el sistema socialista, trataba por lo menos de guardar las apariencias, de camuflar su carácter, de fingir que iba a adaptarse a las exigencias de las masas trabajadoras.

Con desgana, y hasta con vergüenza, se hablaba entonces del paro, de la explotación, de las injusticias, de la brecha entre los ricos y los pobres, de las desigualdades sociales.

Con la caída del socialismo real, falta del adversario, en un mundo unipolar, los neoliberales han perdido incluso este sentido de vergüenza. El cinismo ya no se encubre.

Actualmente, se jactan por la marginalización de grupos sociales enteros, de naciones enteras, dicen que es una consecuencia inevitable del desarrollo económico y progreso. Y que por el camino el capitalismo neoliberal ensancha la brecha entre el Norte y el Sur, que cada día una gran parte de la humanidad es condenada a inseguridad y marginalización, no les importa. ¿Y qué?, dicen. ¿Cómo entonces se puede luchar con alguien quien se jacta de provocar y mantener la marginalización social?” –pregunta Leonardo Boff.¹¹

Según los teólogos de liberación, las tendencias, cada vez más visibles en el capitalismo contemporáneo, neoliberal, constituyen un desafío a los cristianos.¹² El neoliberalismo (...) está en contradicción abierta y evidente con el modelo de comunidad humana ofrecida en el Nuevo Testamento¹³ (En este fragmento del Mensaje del Congreso, los teólogos se referían a la Iglesia española neoliberal, pero esta constatación es mucho más universal).

¹¹ Ibid, p.10.

¹² Juan Carlos Scannone, *La teología en el Cono Sur ante el hecho y la ideología de la globalización*, <http://www.franciscanos.net/teologos/sut/scanone.htm>, 2002

¹³ *Neoliberalismo y Cristianismo* (XVIII Congreso de Teología, 10-13.09.1998), Evangelio y Liberación, Madrid 1998, p. 172.

El obispo brasileño Pedro Casaldàliga escribe que cuando el capitalismo adquiere carácter neoliberal, cuando la codicia es omnipresente, cuando las reglas del mercado libre predominan, cuando millones de personas son marginadas, entonces el capitalismo no es solo un pecado, sino que se convierte en un pecado mortal.¹⁴

¿Cuáles son entonces las perspectivas, las alternativas? Es difícil hablar de las perspectivas porque no sabemos cuánto tiempo más perdurará, cuánto tiempo más nos tocará vivir y malvivir con este nefasto sistema.

Algunos analistas creen que está llegando su ocaso, otros, que ha entrado en la época de su segunda juventud, nutriéndose de cada vez más víctimas, cada vez más.

La Iglesia católica tiene alternativas: puede ser cómplice del neoliberalismo o puede ser liberadora; puede imponer sanciones a teólogos que abogan por la opción por los pobres o puede asumir esta opción; puede encerrarse en su propio mundo o abrirse al mundo; puede reformarse o seguir perdiendo a los fieles. Puede ser parte del sistema o romper la alianza con los poderes establecidos.

Las alternativas para los cristianos, para la Iglesia católica, para los teólogos de la liberación, pueden resultar entonces bien claras: una opción por los pobres (reformulada quizás), una opción por los que sufren, solidaridad con ellos, justicia social, paz, diálogo entre culturas y pueblos, diálogo interreligioso. Defensa de los derechos humanos que también son los derechos sociales. Alternativas difíciles de conseguir, pero no imposibles.

La justicia significa satisfacer las reivindicaciones de los pobres, de los oprimidos y marginados.

Tomando como punto de partida la situación concreta de Latinoamérica, los teólogos de la liberación formulan algunos postulados éticos indispensables para su discurso. El discurso debería entonces realizarse desde los pobres, desde el reverso de la historia, desde los vencidos, culturas despreciadas, pueblos dependientes y dominados. Debería realizarse desde los marginados, víctimas de la opresión, los que de hecho no cuentan en la sociedad.

Es imprescindible – afirman los teólogos de la liberación – adoptar la óptica de las mayorías oprimidas y al mismo tiempo creyentes. Para los cristianos no puede ser indiferente el hecho de que la mayoría de la humanidad, incluidos los cristianos, vivan en condiciones de miseria inhumana.

12 Pedro Casaldàliga, Félix Sautié, Benjamín Forcano, *Evangelio y Revolución*, Nueva Utopía, Madrid 2000, p. 82.

Para Casaldàliga la opción por los pobres es una opción por los que no tienen, los que carecen de tierra, de vivienda, de salud, de educación, *los prohibidos de vivir plenamente su dignidad de personas*. Es una opción por las mayorías oprimidas, marginadas, por las culturas despreciadas o menospreciadas, muchas veces consideradas „culturas menores”, „culturas al margen”. Según él, optar por los pobres significa optar contra las causas que producen pobreza, contra las estructuras y sistemas que empobrecen e impiden a los pobres vivir con dignidad. Pedro Casaldàliga está convencido de que hoy día esta opción es de mayor actualidad, puesto que los pobres constituyen una inmensa mayoría no solo en América Latina, sino en todo el Tercer Mundo.¹⁵

En opinión de Pedro Casaldàliga, para la Iglesia, la opción por los pobres no es ni puede ser una opción facultativa, o una más entre otras tantas: es *la opción histórica y social de la Iglesia. Ni por humanidad, ni por fe religiosa podremos aceptar nunca la fatalidad como destino, o la exclusión como programa social*”.¹⁶

Pedro Casaldàliga argumenta que la Iglesia universal no puede tener otra opción que la por los pobres, „*no puede tener más misión que la misión misma de Jesús y ésa es la opción por los pobres*”.¹⁷ José María Castillo habló en el 34 Congreso de Teología de las tres grandes cosas que le preocupaban a Jesús: la salud, la alimentación, las relaciones entre los seres humanos.

Juan Pablo II dijo ante la Asamblea de las Naciones Unidas: „Nunca antes la Tierra ha producido tanta riqueza, pero nunca en el mundo ha habido tanta pobreza, tantos hambrientos. Nunca han existido tantas desigualdades, nunca los frutos del progreso han sido distribuidos de manera tan injusta” (trad.del polaco).

El 16 de abril, el Papa Francisco pronunció un discurso a unos nuevos embajadores acreditados ante la Santa Sede. Después de alabar los avances de la humanidad, registrados en diversos campos, dijo lo siguiente: „(...) *Sin embargo, también hay que reconocer la mayoría de los hombres y de las mujeres de nuestro tiempo siguen viviendo en precariedad cotidiana, con consecuencias funestas. (...) la pobreza se vuelve cada vez más impactante.*

¹⁵ Pedro Casaldàliga, *Quedan los pobres y Dios*, 2000, <http://www.ongba.org.br/koinonia/relat/8.html>, Web consultada el 30-11-2000.

¹⁶ Pedro Casaldàliga en prólogo al libro de José María Vigil, *Aunque es de noche. La "hora espiritual de América Latina en los 90*, Managua 1996, p.53.

¹⁷ Pedro Casaldàliga, “Opción por los pobres y espiritualidad”, en J. M.V igitil, coord., *Sobre la opción por los pobres*, Managua 1991, pp.24-29.

Se tiene que luchar para vivir, y, a menudo, para vivir sin dignidad. Una de las causas de esta situación, en mi opinión, se encuentra en nuestra relación con el dinero y en nuestra aceptación de su imperio y dominio en nuestro ser y en nuestras sociedades. (...) Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32, 15-34) ha encontrado una imagen nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin rostro y sin un objetivo verdaderamente humano.

La crisis mundial que afecta las finanzas y la economía parece poner de relieve sus deformidades, y, sobre todo, la grave falta de su orientación antropológica, que reduce al hombre a una sola de sus necesidades: el consumo. (...) la solidaridad, que es el tesoro de los pobres, se considera a menudo contraproducente, contraria a la racionalidad financiera y económica. Al tiempo que los ingresos de una minoría van creciendo de manera exponencial, los de la mayoría van disminuyendo. Este desequilibrio proviene de ideologías que promueven la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera, negando de este modo el derecho de control de los Estados, aun estando encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible (...) El afán de poder y de poseer se ha vuelto sin límites. (...) ¡El dinero debe servir y no gobernar! (...)

En este sentido, animo a los expertos financieros y a los líderes gubernamentales de sus países a considerar las palabras de San Juan Crisóstomo: „No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles sus vidas. No son nuestros los bienes que poseemos, sino suyos”¹⁸

Me gustaría terminar con una frase de Leonardo Boff, de un reportaje de la Televisión española sobre la Teología de Liberación, del año 2005. Aunque dirigida a otros sectores, podríamos dirigirla a todos, también a los neoliberales, quienes se autoproclaman buenos cristianos.

Dice Leonardo Boff: „Cantan el Padrenuestro... El que no une, ni articula el Padrenuestro con el Pan Nuestro, no puede decir Amén.”

Zofia Marzec

¹⁸<http://elclarin.cl/web/noticias/internacional/8069>, web consultada el 20 de agosto 2014.